

PEDRO DE ISPIZUA: RACIONALISMO EN VIZCAYA

KOSME DE BARAÑANO Y JAVIER GONZALEZ DE DURANA

Cuando se habla del racionalismo arquitectónico español, es decir, del trabajo teórico (teorías y proyectos) y práctico (obras realizadas) de la vanguardia (arquitectónica) en el período que transcurre entre las dos guerras mundiales de nuestro siglo, y que aquí más concretamente se inicia al final de la Dictadura primo-riverista y se consolida en la Segunda República (1) se habla principalmente de Sert y el GATEPAC, algo de Bergamín, y un poco de los proyectos del donostiarra Aizpurua (2). A continuación se declara que esta corriente, «funcionalista» en terminología de G.C. Argan, es cortada de cuajo por el Alzamiento Nacional para dar paso al irracionalismo de la arquitectura de poder en base al franquismo dominante a partir del fin de la contienda civil. Algunas voces se empiezan a oír, como las del equipo director de la revista *Jano* (3), obviando la no ruptura total de un tiempo al otro, al menos en cuanto a edificación individual. Porque, por supuesto, el urbanismo racionalista español —por su necesaria vinculación política, en su más puro sentido etimológico— desaparecerá en el 39, dejando grandes intenciones truncadas y elocuentes proyectos fosilizados sobre el papel: el Plá Maciá, la Ciutat del Repós, el Plan Comarcal de Madrid, la promoción constructiva del Comité de l'Escola Nova Unificada,...

Mas tras ello hay un pecado de omisión: el olvido, o a lo más el simple recuento rápido de algunos autores. Principalmente en lo que concierne al País Vasco. A parte de la obra llevada a cabo en la revista *Nueva Forma* por J.D. Fullaondo más documental que historiográfica —y no por ello nada despreciable— y el citado ensayo de Linazasoro sobre Aizpurua, el resto de los intentos racionalistas vascos ha pasado más bien desapercibido. Una de las víctimas de este olvido ha sido Pedro de Ispizua (29.4.1895), arquitecto bermeano. No sólo nominal, sino también real: dos de sus obras más impor-

(1) Con acierto ha titulado Oriol Bohigas su libro, cuyo núcleo principal es el racionalismo español, *Arquitectura española de la Segunda República*, Ed. Tusquets 1970.

(2) Interesante el ensayo de J.L. Linazasoro «Aizpurua y la herencia del racionalismo» en *Arquitectura* n.º 204-205, 1977.

(3) *Revista Jano. Arquitectura* n.º 51.

tantes, el «batzoki» (4) de Bermeo 1933 y las escuelas de Briñas en Bilbao 1932-36, están dejadas no de las manos de Dios, sino aún peor: de las del hombre. Testimonios vivos (y testigos de su tiempo deben ser los artistas, según A Camus) de una época y de una determinada mentalidad progresista (de esas fuerzas de la cultura republicanas que sucumbieron frente a las fuerzas de la barbarie), testimonios que han de quedar borrados por el abandono y despreocupación a que se hallan sometidos. Otra obra de arquitectura racionalista, una vivienda unifamiliar que Ispizua construyó en el Campo Volantín bilbaíno, hace ya años que ha sucumbido a la piqueta especuladora. A las escuelas de Briñas las verdes campos que le rodeaban se le han convertido en monstruosos y abominables bloques de cemento, dejando claro: por aquí también pasó la especulación. Estas escuelas constituyen un interesante grupo que según Oriol Bohigas se aproxima al «racionalismo ortodoxo a través de un estilo que podríamos asimilar a la estética industrial de un Owen Williams en obras como la famosa fábrica Boots en Nottingham» (5).

Y tampoco al «batzoki» de Bermeo le falta mucho para que se le desmantelen partes interesantes de su fachada. Edificio interesante además de por su vertiente formal por su vertiente sociolocal. Hoy día, propiedad de nuevo del Partido Nacionalista Vasco, antiguo promotor y constructor (6), después de haber estado en manos de la organización FET y JONS. También en la época de su construcción, enero de 1933, fue polémico: el gobernador entonces de la provincia, el socialista Amilibia, injustificadamente mandó parar la edificación. No fue suficiente que la prensa vasca (7) protestara sino que también los diputados nacionalistas enviaran un telegrama al ministro de Obras Públicas, el bilbaíno de adopción y socialista Indalecio Prieto, pidiendo la revocación de la sinrazón gubernativa.

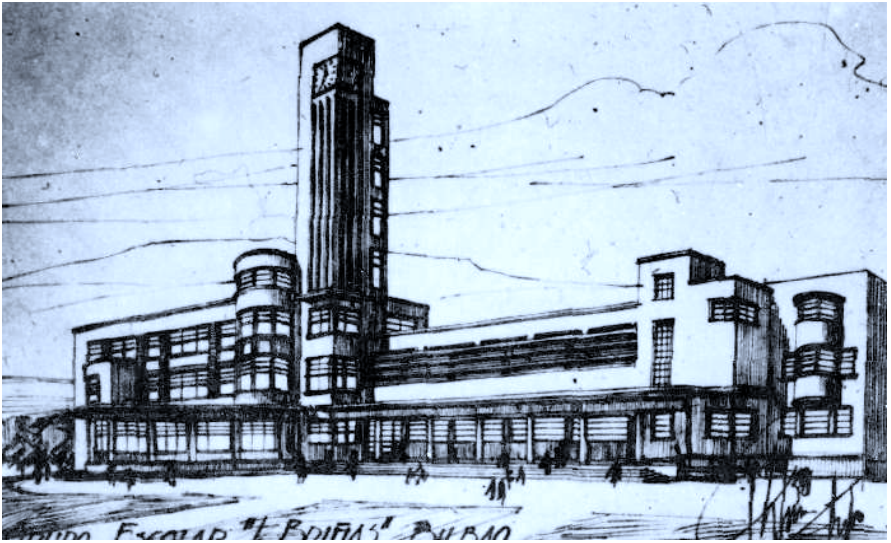
Obra también olvidada del racionalismo vasco y también en el marinerio pueblo de Bermeo: la vivienda unifamiliar «Kikumbera» (acto de echarse de cabeza al mar) (1929) obra del bermeano también Fernando Arzadun. O el grupo escolar Tomás Meabe (1933) de Juan de Madariaga, o unas medianeras en Bilbao de Hilario Imaz, la casa de los Forales de Tomás Bilbao, etc. Todo ello posible dentro de un Bilbao que goza en esa época de un apogeo cultural sin igual. Desde la creación de la Asociación de Artistas Vascos en 1911, exponen en la invicta villa desde los pintores vanguardistas Robert y Sonia Delaunay (en 1919) hasta el propio futurista italiano Marinetti (en 1928), sin olvidar la enorme baza que supuso en aquella

(4) En este «batzoki» se localiza un enorme y bello mural sobre madera de Ucelay.

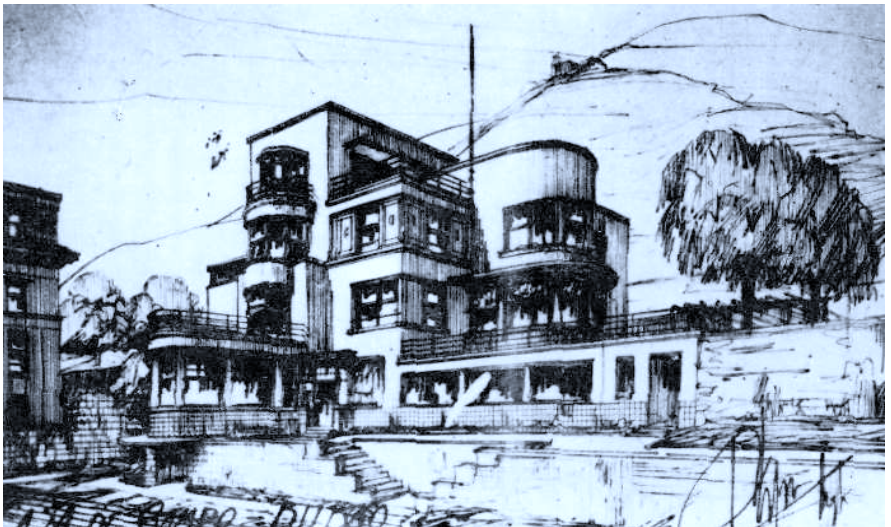
(5) op. cit., p. 79.

(6) Llevó la obra la S.A. de Construcciones y Explotaciones Vascas, dependiente del PNV.

(7) Es interesante el pie a la foto del Batzoki en obras en la primera página del diario Euzkadi (7.1.1933): «he aquí el hermoso edificio destinado a batzoki y que sólo por serlo es objeto de la predilección —lejos el ánimo de persecuciones— del señor Amilibia. Edificado en terreno vendido con perfectísimo derecho por la Caja de Ahorros Bizcaina (sic), que en otros terrenos colindantes va a levantar su casa, y comprado con derecho no menos perfectísimo por una Sociedad particular, que lo dedica, con derecho asimismo perfectísimo, al destino que le da su perfectísima gana. El señor Amilibia pretende interrumpir su construcción, sin duda para contribuir de este modo a remediar el paro obrero, en cuya solución tantos aciertos le acompañan».



Grupo Escolar «L. Briñas». Bilbao.



Casa de Campo. Bilbao.

época la Exposición Internacional de Pintura y Escultura de 1919, en la que estuvo presente toda la vanguardia europea. La Asociación de Arquitectos no fue menos, y testimonio de su actividad son las conferencias sobre arquitectura de vanguardia dadas en el año 1928 por los arquitectos García Mercadal (8), Luis Lacasa y Sánchez Arcas (9). Sirva como ejemplo del ambiente progresista el colofón a la conferencia de García Mercadal en la Asociación de Arquitectos con que apostilla una larga noticia sobre ella el periódico *El Liberal*: «toda concepción arquitectural que merece la pena implica una concepción social, y la de la arquitectura racionalista no es, precisamente burguesa, aunque la hayan inventado arquitectos burgueses. En realidad, los Neguris de todo el mundo están doblemente amenazados. Una nueva estética y una nueva organización social parecen amenazarles» (10).

Por último y como una prueba más del ambiente racionalista vivido por y entre los arquitectos vizcaínos: la presencia del padre del racionalismo alemán y fundador —constructor de la primera escuela democrática de arquitectura, Walter Gropius, con una interesante charla sobre la enseñanza arquitectónica y su función dada en el Carlton el 10.11.1930, y reseñada por varios periódicos de la villa.

(8) García Mercadal habló el 13.5.28; Luis Lacasa el 18.11.28 y Sánchez Arcas el 22.11.28.

(9) Precisamente Oriol Bohigas resalta de García Mercadal su valor de incorporador y publicador teórico de la nueva ideología arquitectónica.

(10) *El liberal* 17.5.1928.